

en estos versos me anuncio.  
 Por favor, séame V. franco  
 y anúnciame V. por Dios,  
 pues la novia treinta y dos  
 hace un mes me dejó en blanco.  
 Y ya no puedo vivir  
 sin querer y que me quieran  
 habiendo ciento que esperan  
 como yo, amar y morir.  
 Anúnciame en obra seria  
 y en serie de adulador,  
 pues amigo mi labor  
 dicen no quiere miseria.  
 Por si sale alquiladora  
 de mi finca sin rebancha  
 vivo calle de la plancha  
 y recibo á todas horas.  
 Repitiendo mil favores  
 á V. Señor Director  
 sabe es suyo y servidor  
 su amigo:

Periquín Flores.

Al pedir un alumno á su familia  
 Dinero para dárselo al patrón  
 Y alguno para él (que no sea poco)  
 ¿No aspira le den un sí, jamás un nó  
 El que jugado lleva en una carta  
 Y pregunta á un amigo si salió  
 Premiada ó no premiada la que juega  
 ¿No aspira le de un sí, jamás un nó  
 Si al dejar la región en que vivimos  
 Pretendemos estar con el Señor  
 ¿No es la verdad que aspiraremos todos  
 A que nos den un sí, jamás un nó?

Por un sí se mueve  
 El chico y el grande,  
 El rico y el pobre  
 El hijo y el padre,  
 Por un... sí que aspiró  
 De cierto magnate  
 Sufró, he sufrido  
 Dolores muy grandes.

M. Diaz de los Fozuelos

SIEMPRE UN SÍ JAMÁS UN NÓ

Al pretender cualquiera cierta cosa  
 Aunque sin gana de querer pedir  
 Lo que anhela y desea cuando lo pide  
 ¿No es á recibir muy pronto un... sí?  
 Cuando un enamorado da ese paso  
 De grave exposición, que es el pedir  
 El amor á su adorada entre la ellas  
 Lo único que aspira ¿no es un... sí?  
 Un cesante empleado cuando quiere  
 Le devuelvan su empleo para vivir  
 Y lo pide fulano ó á mengano  
 ¿No espera impaciente le de un... sí?  
 Cuando un verdulero por la calle  
 Pregona la patata, el perejil...  
 Y al transeunte ruega que le compre  
 Lo que desea impaciente ¿no es un... sí?  
 Cuando á una casa llega el pordiosero  
 Ambriento como todo el que anda así  
 Y pide una limosna chica ó grande  
 Lo que impaciente espera ¿no es un... sí?  
 Cuando llega un alumno acelerado  
 Á pedir á su sabio profesor  
 Le diga si esta apto para examen  
 ¿No aspira le de un sí, jamás un nó?

VARIEDADES.

LA TARDE DE S. ANTON.

La aparición de los santos viejos en la esfera social de la vida, es un acontecimiento que deja sin descanso á las mamás menos pecamitosas y á la jóvenes de mayor cuantía. La primavera, el sol, el celaje, la verde yerba, las mil perspectivas bellas de la maravillosa naturaleza, aparecen como tomando más incremento en sus panegíricos horizontes, y el alumbrado de la dicha que se ve en las sonrientes caras la tarde de la conmemoración de un santo que no figura como afiliado entre los festivos, da á las avenidas de las calles y calles contiguas á la hermita del santuario conmemorante, un aspecto distintivo, brillante y con una vida superior á la que de ordinario se disfruta.

Sin primavera, sin verde yerba no obstante de la festividad del santo de los

irracionales; sin más celaje que el ostentoso manto gris que ofrecen las nubes en sus expansiones por el éter; sin otro sol que las muchas bellezas que por puertas, ventanas y balcones asomaban sus caras alumbrando la calle Ancha con sus exploradores rayos de luz, amor, vida é ilusión; y sin otra perspectiva bella que los cuadros originales que formaban los protectores del santo en sus carreras por la redonda, cruzábamos la ancha calle de la carretera real de Madrid á Cádiz en sus tres kilometros de dimensión, admirando como la naturaleza en sus ratos de ocio y en un momento sólo puede formar de esta vida de tetricos deslumbramientos el Eden de nuestros dorados sueños.

Muchos periodistas han hablado del cuadro representativo que ofrecen las calles de torno, y en la dialectica comparada de sus escritos y en la sal ática que brindan sus descripciones al reseñar un burro con su pelo y enjaezado y el porte del bizarro mozo que le guía con montera en nuca, puro al tercio de la boca y mano á la cintura, se vé lo tradicional de la fiesta y lo conmemorativo que es un santo, que cual el presente, ofrece predilección espesa en sus abogacías y milagros á los animales irracionales que en el día conmemorante á su canonización le dé tres vueltas de torno al rededor de su casa y un cuartillo de cebada para el sustento de su gorrinillo.

—La abogacía del santo del cerdo al pié es un hecho innegable en tocante á curar vestias, decia un señor mayor de edad y con capacidad bastante para hablar del asunto; yo tube una mula con pulmonía, dolor de muelas y yo no se cuantas cosas más y la ciencia médico veterinaria, no fué bastante á salvármela; tube un perro con moquillo, y como animal menos

importante en la escala de necesidad utilitaria, cedí su curación al santo Anton y hubiera sido un hecho la cura si un constipado menos fuerte que el que á mi me acompaña en estos momentos, no hubiera venido á separarlo de la lista de los mortales con vida.

—Pues si tu te pusieras bajo de su custodia, decia otro señor, notable por su obesidad, es facil que la ciencia onosotérica del santo, te pusiera en estado perfecto; tu eres mulo por partida doble.

Las mil curiosas observaciones que podia citar serian inmensas, pero la curiosidad de ustedes puedo ponerla al corriente recomendando la observación. Lo que más siento es no poder contar las conversaciones que en las puertas y balcones se sostenian por las que ven en Anton el santo de sus recreos, estas serian curiosas porque por lo menos con decir por ahí va el novio de la fulanica es más alegre que relatar las inverosimilitudes de los milagros en estos tiempos libres y cuando la escuela racionalista manda al Bazar de Antigüedades ese conjunto de objetos sin valor.

La tarde de San Antón sería y el tiempo en aguas; San Antón en medio de Marcos y Miguel y las jóvenes exhibentes, despreciando el cielo gris, el sol y el calor llevaban la felicidad al alma que por un momento dirigiera su vista al astro esplendoroso de amor, esperanza, juventud y hermosura que las acompañaba.

F

MERCADOS.

Vinos superiores desde 8 reales en adelante; informes—Redacción.

Tipografía de Martin Molina Navarro.

PRÓLOGO

tura, á la juventud ambiciosa de saber, que hoy se lanza al mundo de las letras, le toca descorrer el tupido velo del oscurantismo que la recubre, haciendo resaltar la idea salvadora de libertad que desprecia lo inútil y llama aquello que ante ella se presente con caracteres afines á la idea ostensible de la verdad, y diciendo á la faz del mundo, yo soy lo que sirvo, lo que enseño, utilizo y llevo en mis principios la organización del ser como ciencia analizadora del porvenir, siempre estudiosa, profunda y filosófica.

Limitándome á FLORA, novela de costumbres sociales, hija de una imaginación febril, soñadora, es poco lo que puedo decir sin alardear.

FLORA, joven, guapa, de ingenio y tan perfecta como concebida en un sueño de ventura, la nobleza de su raza no le impide que al ser requiebrada por un joven Galeno sin más títulos que el adquirido en el Colegio de San Carlos, armonize un sí de amor que confunda en uno solo los dos corazones que habían nacido para luchar.

La idea de razas, la no consanguinidad, la falta de nobleza en la familia del Galeno hicieron que la fatalidad, representada en los padres de Flora, aguasen la boda y el diablo del interés siempre activo cuando de contratos se anda, se interpusiera para que donde sólo había, esperanza, luz, ilusión y amor, la alegría de los consortes futuros se viera empañecida ante las tetricas, oscuras, desesperanzadas, mústias y yertas losas de un convento, donde la soledad de una oscura celda, una vela, un Crucifijo y el seminario de oraciones eran el recuerdo del ayer junto al desesperado dolor que produce el hoy. La soledad, el cansancio, la tetricidad del claustro, mataron á Flora y junto al alma feliz de un ser, todo espíritu de verdad, sucumbió el poder energético del amante que por ella vivía.

COMO PRÓLOGO.

Querido Manuel: No cumpliría fielmente con el precepto de cariño y amistad que nos profesamos, si despues de leer tu carta no satisficiera cumplidamente tu deseo, cual es, que sea yo el encargado de recomendar tu novela escribiéndote el prólogo. No tengo para qué decirte que mi in fluencia, sin modestia ninguna, en el mundo literario es nula, y que mi recomendación ha de ser simplemente fundada en el mérito que para mi tiene tu primera inspiración. ¡Ojalá, amigo mio, que mis palabras transcritas en estos fuertes tipos de imprenta, satisfagan tu capricho y que el público que las lea, con esa misma mútua benevolencia que nos dispensamos, las acoja y las dispense, y mire en ellas el interés que por un amigo tiene, el que es tuyo.

F.: